Edgar Sandoval¹

Semiótica de los Sentidos: Notas sobre una Lógica de los Afectos*

Semiotics of the meanings: notes on a logic of affections

Resumen

La primera parte de este texto: Semiótica y lógica de los signos, expone a Peirce como un autor contradictorio. No sería posible entender esta lógica desde una perspectiva cronológica o temática, es necesario entenderla en su sentido dinámico y pragmático. La segunda parte: Sentido y afección: el tiempo. Explora el interés semiótico por la afección y sensación en su condición de signo, pero como un signo que habita un tiempo mental. Finalmente, en el último apartado del texto; Experiencia y acción: la significación. Se propone que el pragmatismo es una lógica del sentido..

Palabras clave

Semiótica. Peirce. Afección. Lógica del sentido.

Abstract

The first part of this text, Semiotics and Logic of Signs, presents Peirce as a contradictory author. It would not be possible to understand this logic from a chronological or thematic perspective; it is necessary to understand it in its dynamic and pragmatic sense. The second part, Meaning and affection: Time, explores the semiotic interest for affection and sensation in their condition as signs, but as signs that exist in the mind's time. Finally, the last part of the text, Experience and Action: Signification, proposes pragmatism as logic of sense.

Keywords

Semiotics. Peirce. Affection. Logic of sense.

1 - Academia de Comunicação e Cultura da Universidade Autônoma da Cidade do México, México.

ORCID:

*Texto recebido em: 03/set/2019

*Texto publicado em: 06/out/2019

2 - Raymundo Mier anuncia el carácter contradictorio de la obra de Peirce. Ve en Peirce a un "pensador de fisuras". Estos rasgos de Peirce son relevantes para la recepción de su obra porque obliga al lector a un estudio sistemático, vinculante y no desvinculante o fragmentario. La semiótica ha tenido, de muchos de sus aportes, esta omisión y ha dado lugar a una serie de equívocos que aún hoy persisten. Mier, Raymundo, "La semiosis y la transfiguración dinámica de la lógica".

3 - Jakobson concibe el trabajo de Peirce como fenomenología o faneroscopia, da cuenta de la trayectoria accidentada de Peirce en las universidades de Estados Unidos, advierte que el trabajo del lógico norteamericano se publicó de forma desordenada y se dio a conocer de manera tardía. De igual forma, ve en Peirce a un precursor de la lingüística estructural desde una idea sugerente: el lenguaje opera por signos y categorías. Los signos en Peirce son en algunos momentos palabras y en otros conceptos y símbolos. En las oraciones, así como en las proposiciones, las palabras y los conceptos se ordenan a través de relaciones de negación con otras palabras o con otros conceptos. Para Jakobson: "Los escritos reunidos (Collected Papers) contienen demasiadas omisiones importantes. La mezcla caprichosa de fragmentos pertenecientes a diferentes períodos desconcierta a veces al lector, especialmente teniendo en cuenta que las reflexiones de Peirce se desarrollaron y cambiaron y que quisiera uno delinear y seguir la transición de sus conceptos desde los años 1860 hasta nuestro siglo. El lector se ve obligado a reelaborar asiduamente para sí mismo el plan entero de estos volúmenes a fin de obtener una perspectiva y de dominar el conjunto del legado de Peirce". Jakobson, Roman, "Algunas observaciones sobre Peirce, precursor en la ciencia del lenguaje", en *El marco del lenguaje*, México, FCE, 1988, p. 35.

4 - Peirce de forma reiterada insiste en superar el error de aquellos lógicos que pretenden hacer del entendimiento, la mente o el intelecto temas propios de la lógica. Esa lógica es una psicología. Peirce va más allá de esa lógica y entra a una lógica semiótica. Para concebir esta lógica basta mirar sus Lecciones sobre "Lógica de la ciencia" en Harvard de 1865. También es de ayuda consultar la solicitud a la Institución Carnegie de 1902 en donde ve a la lógica como una teoría de los símbolos y de los signos. De entre los lógicos que toman de apoyo a la psicología está Hegel. "Hegel dice, la lógica es la ciencia de la idea pura. Yo la describiría como la ciencia de las leyes de la experiencia en virtud de ser una determinación de la idea, o dicho de otro modo como la ciencia formal del mundo lógico". Y agrega: "La definición de la lógica". En esta misma conferencia escribe: "Yo defino la lógica, por tanto, como la ciencia de las condiciones que permiten a los símbolos en general referirse a objetos".

SEMIÓTICA Y LÓGICA: LOS SIGNOS

C.S. Peirce es un autor contradictorio². Por ello, la lectura de Peirce tiene que atender las condiciones filosóficas de su tiempo, no se pueden atender sus ideas sólo con una lectura cronológica o temática. Los editores de Peirce han hecho esfuerzos por romper con esto último. Las condiciones filosóficas, propias de finales del siglo XIX, llevan al lógico de John Hopkins a una severa formulación del signo en relación a la transformación de las categorías lógicas³. La semiótica en Peirce es una lógica, un proceso inferencial que empieza con la sensación, el signo de algo, y llega a la conclusión o al argumento sobre ese algo. Ese algo es una sensación real. Peirce es un realista más que un nominalista. La realidad se da por signos al sujeto inmerso en una relación con otros sujetos. La lógica en la cual participa el signo, así como la semiótica, no se agota en reglas para pensar o bien en procesos inferenciales, característicos de las lógicas de la antigüedad y del medioevo. La lógica de Peirce es dinámica y no estática. El rasgo más relevante de la lógica peirceana es su dimensión pragmática, esto es: los pensamientos son reglas de acción. La lógica apunta a la construcción de una verdad útil para la acción, al mismo tiempo determina el futuro como una regla de pensamiento y, finalmente, está en constante tensión con las afecciones. La semiótica de los sentidos busca unir muchos de los temas del pragmaticismo con los de la faneroscopia para así salir de embrollos presentes en los análisis de los signos.

La filosofía peirceana enfatiza la relación simultánea entre pensamiento, lenguaje, tiempo y verdad. El pensamiento es una regla para controlar el futuro, así como gobernar la acción. Es una regla lógica, la que está en juego. El futuro es, en este sentido, la consecuencia práctica del pensar. Entonces, una semiótica de los sentidos al incorporar las ideas que tienen más afinidad con el pragmaticismo ve al sentido como equivalente a la sensación. La sensación se relaciona no sólo con el hecho o con la ley; la sensación se relaciona con el tiempo presente, así como con condiciones por las cuales la mente se ve irritada y el hábito trastocado. Peirce es un lógico, en ese sentido es posible entender su semiótica⁴. En la lógica, la idea de representamen cobra sentido a partir de sus relaciones con sus interpretantes y estos con sus objetos. Peirce establece tres relaciones: con sus cualidades a los cuales llama semejanzas o iconos; con sus hechos y los nombra índices o signos; finalmente con su fundamento y los llama signos generales o símbolos. De tal manera, una semejanza, un índice y un símbolo son tres tipos de representaciones. Los conceptos de

referencia a un fundamento, a un objeto así como a un interpretante son parte de su lógica. Establece al "símbolo" como el objeto de estudio de la lógica, con ello margina al "concepto" que era parte de la lógica tradicional. Como en esta lógica (la peirceana) los símbolos están en relación a los objetos Peirce establece tres ciencias para dar cuenta de cada relación: gramática formal, lógica y retórica formal. En las tres ciencias el símbolo es lo importante. En la gramática importa su significado, en la lógica su verdad y en la retórica su interpretante. El símbolo Peirce lo divide en tres: términos, proposiciones y argumentos. Es curioso como Peirce establece esta relación. En la gramática formal impera el símbolo en relación con su significado dentro de los términos; en la lógica, el símbolo en relación con la verdad dentro de la proposición y en la retórica formal el símbolo en relación con el interpretante dentro de los argumentos. Son todos ellos figuras lógicas que Peirce establece. Fundamento, objetos e interpretantes están en relación con: cualidad, verdad y mente respectivamente. El fundamento está determinado por una cualidad que se expresa por medio de términos, el objeto lo determina una verdad o validez y está expresado en una proposición, el interpretante está determinado por una mente que se manifiesta o exhibe en un argumento. A los términos, las proposiciones y argumentos los divide a partir de la distinción entre la "extensión" y la "comprehensión".

De los tres "tipos" de signos: índices, iconos y símbolos, éste último, es una manera lógica de predecir el futuro. Los signos mencionados toman al signo en su generalidad, no en su singularidad; también establecen que en esa generalidad los signos no son puros, más bien son mezclas. De tal forma, no es posible hablar de un índice sin que tenga algo de icono y símbolo. Lo mismo sucede con el icono, éste tiene rasgos indiciales y simbólicos. El símbolo se mezcla con aspectos del índice, así como del icono. La semiótica, entonces, tiene una herencia matemática y lógica, así como una relación con cierta lingüística. Los signos son necesarios en los procesos inferenciales de abducción, deducción y inducción. Los signos pueden ser de distintos tipos. Beuchot en muchos de sus trabajos ha descrito con erudición los tipos de signos que desde Aristóteles hasta los escolásticos existen⁵. Peirce recoge mucha de esta herencia del signo. Sin embargo, caracteriza al signo no por lo que connota o refiere, o bien por sus semejanzas o analogías, tampoco le da un tratamiento por su carácter natural o artificial. Más bien, Peirce enfrenta al signo bajo la sensación.

El signo es una sensación o afección. Pero también un signo es por sus relaciones. Una sensación en sí misma no es signo sino a condición de que la sensación se relacione con un hecho; el hecho a su vez se relaciona con una ley. La ley es fijar o detener la relación, es en sí misma una relación legal. En el juego de continuidades, en el desenlace de sucesiones, la sensación es un aviso, una señal de algo que trastoca el continuo de la mente, es decir, perturba el régimen de ideas llamado "hábito mental". La sensación rompe el flujo del tiempo, suscita quiebre, abismo, sorpresa o bien experiencia. La sensación de algo, la afección de algo. Ese algo es un signo sin significación. La forma común de concebir al signo es a partir de su constitución entre un representamen, un objeto y un interpretante. El representamen es llamado por Peirce signo, lo cual da lugar a muchas ambigüedades, entre otras cosas porque el

5 - Los trabajos de Mauricio Beuchot han esclarecido la naturaleza del signo, los tipos de signos, las divisiones, así como las relaciones que hay entre los signos. En Beuchot existe una historia de la semiótica muy rica, en donde la semiótica de Peirce es una lógica. Para Beuchot la lógica de Peirce es impensable sin los valiosos aportes de los lógicos escolásticos. Véase entre sus múltiples trabajos: *Elementos de Semiótica, Temas de semiótica, La semiótica: teorías del signo y el lenguaje en la historia y Estudios sobre Peirce y la escolástica*.

6 - El tema de la representación dio lugar a una equiparación de los trabajos de Peirce con los de Saussure. Existen rasgos aparentemente comunes, pero hay una diferencia insalvable: el carácter lógico de la representación en Peirce, la relación de un objeto y éste a un interpretante; en cambio en Saussure, la representación tiene aspectos psicológicos en la relación: imagen mental e imagen acústica. En Peirce, la idea de representación se aclara con el siguiente ejemplo: "una palabra representa una cosa para el concepto que está en la mente del oyente, un retrato representa a la persona a quien está destinado para el concepto del reconocimiento, una veleta representa la dirección del viento para el concepto de quien la entiende, un abogado representa a su cliente ante el juez y el jurado en quienes influye". Peirce, C. S., "Sobre una nueva lista de categorías", p. 47.

7 - Ya el propio Kant en el siglo XVIII, con la figura lógica de la síntesis, pretendió romper con la psicología que Descartes, Hume y otros habían instaurado en la filosofía moderna. La filosofía moderna nace con una marca de psicología: el sujeto. Peirce con su semiósis, también una figura lógica, fractura el predominio de la psicología, al mismo tiempo de la biología y de la fisiología. La semiótica despsicologiza a la lógica tradicional. La crítica es a una lógica técnica, así como psicológica. En la revolución matemática de finales del siglo XIX las afecciones son equivalentes quizá al azar. Peirce es parte de la revolución lógica junto con Cantor, Boole, De Morgan, Schröder, entre otros, de estos matemáticos deriva su noción de signo.

representamen es un término que evita el uso de otro en apariencia común: representación⁶. La lógica en la semiótica de Peirce es un rasgo constante, es también parte de su arquitectura filosófica. La lógica es un medio por el cual el Kant de Norteamérica, como se le suele llamar a Peirce, evita ser parte de la tradición que concibe al signo en términos psicológicos, a saber: Hume, Locke, Berkeley, Saussure. Por eso quizá Peirce introduce las categorías de Primeridad, Segundidad y Terceridad cuando habla de sensación. La categoría de primeridad hace referencia a la sensación. Una primeridad o un primero es una sensación. El signo es entonces una categoría. Estas categorías están relacionadas entre sí bajo una continuidad temporal. Presente, pasado y futuro están marcados por las sensaciones. La sensación se relaciona con un hecho, así como con una ley en un proceso lógico y pragmático. La relación entre categoría y tiempo es dinámica. La semiosis es el proceso lógico a través del cual se desencadena estas relaciones categoriales y temporales dinámicas.

Peirce, a partir de una crítica al psicologismo, así como al logicismo, edifica una nueva lógica⁷. Experiencia, otro, vínculo, son manifestaciones del lenguaje, de lo simbólico y no resultado de lo biológico. Desplaza el tema de lo orgánico-mental por lo lingüístico-mental. Su "semiótica" no es una psicología, es decir, no es una pregunta por el sujeto. Más bien su semiótica es una lógica, esto es: una pregunta por el lenguaje, lo simbólico, la experiencia, el otro, la realidad, la relación, la mente y la significación; es al mismo tiempo una fenomenología: advierte la importancia de las relaciones, de las ideas, así como de los movimientos de los signos; y sobre todo es una filosofía del lenguaje: caracteriza la significación de los términos y de los conceptos bajo reglas prácticas y finalmente es una renovación de la lógica.

En una conferencia de 1877, Peirce señala su preocupación por pensar la lógica para asuntos meramente teóricos y académicos, en su lugar llama a un desplazamiento del ámbito de la lógica. Es así como espera de la lógica algo más que una simple guía para dirigir el pensamiento, espera una guía para dirigir nuestras acciones. Peirce escribe:

La logicidad en cuestiones prácticas es la cualidad más útil que un animal puede poseer, y podría, por tanto resultar de la acción de la selección natural; pero fuera de esto, es probablemente más ventajoso para el animal tener su mente llena de visiones placenteras y alentadoras, independientemente de su verdad; de modo que, sobre cuestiones no prácticas, la selección natural podría ocasionar una tendencia falaz del pensamiento. (PEIRCE, 2012b, p. 160)

El tema del azar, del tiempo discontinuo, de los espacios mentales, son críticas a una lógica técnica. En esta crítica la noción de tiempo que adopta Peirce es fundamental. El tiempo gobierna las relaciones de los signos. El tiempo en sus

múltiples formas, cambio y permanencia, sucesión y quiebre, continuidad y discontinuidad, marcan la lógica de Peirce. Estos distintos modos de darse el tiempo obedecen a la aprehensión de los signos, es decir, a los afectos. El signo es simultáneamente afección y relación. En la afección está el sentido, la sensación, la ruptura de las continuidades mentales. La relación a su vez está gobernada por una temporalidad. Sensaciones, signos, exterioridad, realidad, hábito, duda, creencia, tiempo, experiencia y acciones, entre otros temas, son transformados por Peirce. Por ello, la lógica proposicional es confrontada por una lógica relacional; al mismo tiempo, las figuras lógicas son trastocadas dando como consecuencia condiciones novedosas para el conocimiento en donde está en juego lo práctico y el azar. La acción, como régimen de significación, en donde el tiempo se legisla lógicamente, y la experiencia, como régimen de perturbación del tiempo futuro e instauración del presente en su carácter azaroso, son temas de la lógica de relaciones⁸. En la lógica anterior a Peirce, en especial, en la formulada por Aristóteles, Kant y Hegel la idea de pensamiento es lo relevante. En Peirce también el pensamiento es importante, pero no en sí mismo⁹. La relación entre lógica y acción es la cuestión fundamental en una *nueva lógica*. Peirce en la petición a la Institución Carnegie ofrece una visión de su semiótica como método y lógica de la investigación:

“La lógica –escribe– se definirá aquí como semiótica formal. Se dará una definición de signo que no se refiere al pensamiento humano más de lo que lo hace la definición de una línea como el lugar que ocupa una partícula, parte a parte, durante un lapso de tiempo. A saber, un signo es algo, A, que pone a algo, B, su signo interpretante determinado o creado por él, en la misma clase de correspondencia con algo, C, su objeto, en la que él mismo está con C. A partir de esta definición, junto con una definición de formal, deduzco matemáticamente los principios de la lógica.” (PEIRCE, 2007, p. 79)

En Peirce se encuentra una relación redundante entre matemática, lógica y semiótica¹⁰. “Sobre una nueva lista de categorías” (1865), “La ley de la mente” (1892) y “Lecciones Harvard sobre el Pragmatismo (1903)”, en especial la lección VII: “Pragmatismo y abducción” enfatizan estas relaciones. La semiótica, como lógica, somete a los signos a relaciones que parten de la inferencia y llegan a los argumentos. En ese trayecto, las relaciones son fundamentales. La lógica de relaciones, planteada por Peirce, hace de la sustancia, el verbo y el predicado partes imprescindibles de los pensamientos. En esta lógica de relaciones la sensación da lugar a la sustancia, la mente conecta la sustancia con un predicado en un tiempo presente: “Esta estufa es negra”. En esa proposición no sólo la sustancia (estufa) y el predicado (negra) son relevantes. También es relevante la cópula o verbo porque deja de ser un mero conector lógico para ser una cuestión ontológica y temporal. La lógica de Peirce se

8 - La lógica de relaciones también llamada cálculo de relaciones es parte de la revolución lógica operada a finales del siglo XIX por distintos matemáticos. Peirce es quizá el más connotado en esta lógica, aunque los nombres de Schröder y De Morgan son más conocidos en esta lógica. De manera muy general, la lógica de relaciones se da con operaciones formales en donde el espacio formal deja de concebirse en términos euclidianos para entenderse bajo la metáfora de la relación no entre elementos sino de relaciones con otras relaciones.

9 - Con esta lógica, la concepción de pensamiento y verdad se modifica al punto de plantear una serie de interrogantes: ¿Qué es un pensamiento? ¿Para qué se piensa? ¿Cómo se formula un pensamiento? ¿Qué consecuencias tiene pensar? ¿Qué es la verdad? Peirce interroga las formas y métodos con los que se elaboran los pensamientos, y desprende, con ello, una interrogación sobre los razonamientos: ¿Qué es razonar? ¿Con qué métodos se razona? ¿De dónde nace la posibilidad de pensar? ¿De dónde aparecen las formas en las que se piensa? Estas interrogantes son relevante para la semiótica como lógica porque los pensamientos se derivan de los signos.

10 - Raymundo Mier ha llamado la atención sobre este carácter redundante entre lógica, semiótica y matemática. Mier presenta muchas ideas que ayudan a ver esta relación inherente a la semiótica peirceana. Mier escribe: “Más que una clasificación de los signos emprende una clasificación de los procesos de semiosis. Peirce había definido la significación no como un objeto, un signo fijo, una entidad, ni siquiera como una configuración de identidades o representaciones sino procesos de inferencia referidos a un entorno potencial del actuar”. Mier, Raymundo, “La semiosis y la transfiguración dinámica de la lógica”, p. 96.

caracteriza por romper con ideas de una lógica de manual que centra su atención en operaciones mentales y cognitivas. En su lugar plantea una lógica con un énfasis en lo real. Peirce escribe:

Los términos "precisión" y "abstracción", que antes se aplicaba a toda clase de separaciones, están ahora limitados, no meramente a la separación mental, sino aquella que surge de poner atención a un elemento y desatender el otro. (PEIRCE, 2012a, p. 44)

Peirce comprende las condiciones por las cuales la mente se une con el exterior (realidad). El término "precisión" no es descartado por Peirce, más bien le da otro sentido que no es el de simple división o separación de elementos, es por el contrario centrarse en un elemento (precisión). Peirce al comienzo del trabajo de 1867 separa los términos: precisión y abstracción de los de discernimiento y disociación. Con ello, quizá Peirce introduce dos cuestiones más: exhibe una crítica a la introspección y relaciona una cualidad con una sustancia. La cualidad es lo que apunta el ser de la sustancia dado por la proposición. En ese mismo trabajo Peirce escribe:

"El concepto de ser surge al formarse una proposición. Además de un término para expresar la sustancia, una proposición siempre tiene otro para expresar la cualidad de esa sustancia; y la función del concepto de ser es la de unir la cualidad a la sustancia. La cualidad, entonces, en su sentido más amplio, es el primer concepto de la serie al pasar del ser a la sustancia." (PEIRCE, 2012a p. 45)

En Peirce aparece una relación entre representación en referencia a un interpretante y no a un objeto. No es que no haya objeto, más bien éste en la lógica peirceana se presenta como fundamento. El esquema que establece es el siguiente:

SER,
Cualidad (Referencia a un Fundamento),
Relación (Referencia a un Correlato),
Representación (Referencia a un Interpretante),
SUSTANCIA.
(PEIRCE, 2012a, p. 48)

El trabajo “Sobre una lista de categorías” es hasta cierto punto fundacional de una nueva lógica, o bien de una nueva semiótica. Es una refundación de la lógica. Es un texto en muchos sentidos revelador. Peirce escribe muy joven este artículo. Le lleva diez años de trabajo sistemático bajo la dirección de su padre Benjamín Peirce. Su conocimiento de lógica es excepcional. Toma de Hegel las tres categorías para darle un giro radical. Considera el término negación y lo inscribe dentro de un pragmatismo¹¹. La semiótica peirceana es una teoría del símbolo, es decir, es una lógica. Su lógica es inédita. Es una lógica dinámica. Establece las leyes por las cuales los símbolos están determinados por los términos, las proposiciones, así como los argumentos. Esta nueva lógica concibe al símbolo como regla de acción. El pensamiento exhibe una fuerza práctica: las acciones. Entonces, la semiótica de Peirce tiene que ser explorada por las sensaciones y las afecciones, así como por los símbolos como modos de ser de la realidad.

Los diversos nombres que Peirce emplea para referirse a las categorías mencionadas esclarecen la herencia lógica a la que está sometida la “semiótica peirceana”. Peirce llama a la primeridad sensación, también la nombra signo, en otros momentos se refiere a ella como un icono, una cualidad o con el término representamen. A la segundidad la relaciona con un hecho, una fuerza, una reacción o con el nombre de índice. A la terceridad, la nombra ley, símbolo, conclusión. Rema, dicente y argumento son los nombres con los que aparecen consecutivamente las categorías mencionadas. En un aspecto propio del pragmatismo, también considerado lógico, la primeridad, la segundidad, así como la terceridad tienen como características pasar de la duda (sensación) al hábito (ley)¹². El hábito es nombrado por el propio Peirce con el término creencia, mientras que en la duda emplea la palabra experiencia. Peirce con su terminología quizá contribuyó a una serie de malos entendidos. Los diferentes términos, los diversos tratamientos, las múltiples versiones, así como las distintas orientaciones que Peirce dio al signo son en sí mismas contradictorias. De estos aspectos múltiples puede verse *La semiótica como lógica formal*. En los distintos borradores que constituyen los intentos de solicitar financiamiento para publicar sus trabajos sobre lógica puede observarse modificaciones menores que son a veces repercusiones mayores en su arquitectura filosófica. Su trabajo fragmentario lo obligó a repetir sus planteamientos, sin embargo, la exigencia terminológica es, desde muchos puntos, implacable. La ética terminológica que el propio Peirce planteó hizo de sus términos un claro esfuerzo por dar cuenta de su etimología, de su linaje, de su pureza, de su inscripción a cierta disciplina, a cierta tradición o bien su ruptura y alejamiento a ciertas tendencias y orientaciones. También lo llevó a usar términos que fueran una crítica a otros más comunes. Uno de los célebres términos que sufrió una adopción, así como una transformación y a la vez una crítica por los usos que sus contemporáneos le daban fue el de pragmatismo. Pragmatismo es una ruptura con el término pragmatismo que el propio Peirce cultivó siguiendo quizá rasgos de la filosofía británica, así como alemana. El término semiótica no sufrió muchos cambios porque tal vez no tuvo resonancia ni generó movimiento académico en vida de Peirce¹³. Tampoco hubo eco con el término fenomenología. A pesar de que

11 - Peirce sintetiza el esfuerzo que en lógica se había ganado con ciertas categorías. Las categorías de Peirce son sólo tres. Igual que en Hegel, pero sin un trasfondo teleológico. En la conferencia de 1905 Peirce apunta una diferencia con Hegel respecto a la terceridad. *El pragmatismo*, p. 57. La distancia y al mismo tiempo la cercanía con Hegel, Peirce la manifiesta también en la petición a la Institución Carnegie al referirse a la lógica de Hegel como una “lógica objetiva”, p. 143.

12 - Peirce formula sus ideas en períodos distintos, con ello recoge temas ya tratados por él para darles una concepción nueva, en otros momentos los temas los vuelve contradictorios, algunas más regresa casi de forma literal a sus planteamientos. Entre estos temas está el del hábito. En “Sobre el álgebra de la lógica” escribe: “Un hábito cerebral de la clase más alta, que determinará tanto lo que hacemos en el plano de la fantasía como lo que hacemos en la acción, se llama creencia. Peirce, C. S., “Sobre el álgebra de la lógica”, p. 248

13 - No obstante, el término semiótica, en la segunda mitad del siglo XX, se volvió común en la filosofía y las ciencias sociales. La semiótica se institucionalizó, a partir de los trabajos de Barthes, Eco, Jakobson, Kristeva, Benveniste, Hjelmslev, Morris, entre otros, como ciencia con un interés por analizar signos en términos naturales, materiales, artificiales y culturales. En una semiótica estándar, así como en una semiótica general, como la han llamado algunos autores, entre ellos Morris, Eco y Klinkenberg, Peirce y Sausure son los fundadores de una ciencia general de los signos.

la fenomenología tuvo una dimensión rectora en la filosofía con Husserl, a Peirce no se le vio como su fundador. El término fenomenología lo desplazó por el de faneroscopia. James y Dewey, quienes siguieron el término pragmatismo, pocas veces ponderaron el de semiótica o el de faneroscopia.

SENTIDO Y AFECCIÓN: EL TIEMPO

Para Peirce un signo es una afección. Una afección es potencializar una sensación. La semiótica peirceana tiene un interés por el signo en tanto afección y sensación. La sensación está relacionada con las afecciones, las pasiones, así como con los sentidos. En los siglos XVII y XVIII la investigación sobre estos temas es prolífica. Descartes, Spinoza, Hume, Locke, De Biran, Condillac, Rousseau, Kant, entre otros, son muchos de los autores que influyen a Peirce. En estos filósofos no hay unidad, tampoco hay afinidades. La mayoría de ellos sostienen, en sus obras, concepciones distintas y contrarias sobre las afecciones y los sentidos. Premia una postura mecanicista. Peirce rompió con el mecanicismo, en su lugar adoptó una visión cósmica en términos de "amor evolutivo"¹⁴ o dicho en otras palabras de "crecimiento". El agapismo es para muchos la culminación de su filosofía. Tijismo, sinejismo y agapismo son modos en los que se exhibe cierto evolucionismo en Peirce. Un evolucionismo en donde el tema del tiempo y la figura de continuidad son primordiales. Mente, hábito mental y espacio mental se ven afectados por algo externo. El tiempo marca a la relación misma. Sus diversos modos en los que se presenta el tiempo en esa relación determinan al signo mismo, a los pensamientos, así como a las acciones.

La relación es un fenómeno temporal. Este tiempo no es físico, más bien en Peirce el tiempo es mental. La sensación irrita el tiempo de la mente. De las diferentes concepciones que del tiempo se tiene: natural, físico, divino, histórico; la noción de tiempo mental es la más provechosa para los fines de una semiótica de los sentidos o una lógica de los afectos. No es el tiempo de los físicos, tampoco de los teólogos, no es en ningún sentido el tiempo de los historiadores el que importa en una semiótica de las afecciones. En Peirce el tiempo relevante, en esta semiótica, es de los lógicos. La lógica, así como las matemáticas, conciben al tiempo mental en términos de continuidad y discontinuidad. La continuidad es nombrada por Peirce hábito y la discontinuidad la llama experiencia. La sensación rompe con la continuidad e instaura la discontinuidad. Con las sensaciones el cuerpo está en un presente físico, con las acciones se está en un presente mental. La acción es la manera en que la significación marca un presente, un aquí y un ahora. Con la experiencia, el hábito mental, es decir, el tiempo continuo se fractura. De los tres tiempos lógicos: recuerdo, hecho y significación; la significación, el futuro, en apariencia es el más relevante.

14 - Por "amor evolutivo" hay que entender una base en donde todo ser vivo tiene como condición el fortalecimiento de la vida biológica, física, fisiológica, material, pero sobre todo, espiritual. Peirce escribe: "El amor no se dirige a abstracciones sino a personas; no a personas que no conocemos, ni a cantidades de personas, sino a nuestras personas queridas, nuestra familia y nuestros vecinos. "Nuestro vecino", recordamos, es aquel del que vivimos cerca, quizá no localmente, pero sí en la vida y el sentimiento", p. 397. "Amor evolutivo", en *Obra filosófica reunida*. Tomo I. (1867-1893), México, FCE, 2012.

El juego de la memoria [señala Mier] se edifica sobre el proceso de destrucción, sustitución, extinción de los signos: la memoria es sucesión de afectos y conciencia – significación –de esas afecciones y sus signos. Es ese despliegue complejo de los signos en la conciencia, en configuraciones de duración incierta, abierta a la irrupción de sensaciones imprevistas y ajenas a la propia voluntad, lo que configura la experiencia. (MIER, 2000, p. 136)

Es con el cuerpo por el cual aparece la experiencia, así como la duda. El cuerpo es el lugar de los afectos. Una semiótica de los sentidos o de los afectos es de forma inevitable una semiótica del cuerpo. La mente queda sin guía, sin orientación si se suprime al cuerpo. El autocontrol no es sólo de la mente, es también del cuerpo. El cuerpo se convierte en pivote del autocontrol: ordena el espacio con significación, lo mismo que el tiempo. En una lectura de la semiótica de Peirce los términos: cuerpo, espacio, tiempo, afección, sensación, son excluidos por privilegiar términos como signos y significación, cuando signo y significación son consecuencias lógicas de la experiencia. Sin experiencia no hay significación. La experiencia, el cuerpo, la relación con los otros a través del cuerpo propio, entidad afectiva, es lo que suscita la significación. Lo simbólico es el resultado del vínculo con el otro, es el medio por el cual se suscita un vínculo con el otro. Estos medios no son físicos; pueden serlos, pero en esencia los medios que suscitan lo simbólico son los rituales, las prácticas sociales, las experiencias individuales, así como las experiencias sociales en términos de significación. En estos vínculos en lugar de estar en juego los signos-objetos, o los signos-representaciones de los objetos, están las creencias, así como los hábitos.

El otro puede ser real o ideal. Es real cuando una creencia se quebranta, es ideal cuando una creencia se refuerza. Los mecanismos sociales, es decir, las normas, hacen del otro un ideal. Con la norma no se está con el otro más que como concepto, como idealidad, lo que se espera del otro es lo que la norma misma indica en una abstracción radical. Así, el otro real es expulsado, suprimido, abolido por el concepto. Al mismo tiempo el yo real es cancelado. La relación con el cumplimiento de la norma social es entre un yo ideal con un otro ideal. Con el rompimiento de la norma, con la transgresión de la regla, el vínculo es entre un yo real con un otro real. El tema de lo conceptual como idealidad es poco desarrollado en Peirce. Sin embargo, es un tema crucial porque la semiótica de los sentidos obliga a concebir al otro en términos reales y no ideales. Lo ideal o conceptual hace no sólo del otro un mero formalismo, algo abstracto, una regla lógica, un juicio sin más que una cognición útil, permite crear inteligibilidad. Una mesa, una persona, un espacio, un tiempo, una recta, etc, no son más que conocimientos formales. La significación no aparece en este conocimiento formal operado por conceptos. Tiene que presentarse la experiencia para que exista significación y con ello la mesa es más que mesa, la persona es más que persona, es potencialmente más. Esta potencia está relacionada al juego, lo mismo que al azar y

no al concepto. Una mesa es al mismo tiempo todo lo que el juego permita. La acción, por tanto, es potencial. La norma misma en Peirce es resultado del juego y no de una abstracción estéril aplicada a todos los casos.

La mente rechaza el otro real al no conocer las acciones con las cuales se enfrentará. Con el otro real no hay control. El otro real es la aparición de la duda, con ello la acción se cancela. "Pensar" sin actuar es una de las condiciones en las que se sumerge la mente con ese otro real. El control en términos lógicos es una guía para la acción. El control es equivalente al pensamiento. La proposición misma tiene un carácter legal. No se trata, como en cierta sociología de un control coercitivo, violento. No es una cuestión tiránica y sin embargo hay tiranía. Tiranía temporal, es decir, tiranía lógica. El futuro está controlado por una acción gobernada por una creencia común y comunitaria. En Peirce es importante la idea de signo, de tiempo, de afección, así como la idea de comunicación. Es la idea de comunicación la que sugiere el tema de un otro, así como de un vínculo con ese otro. Lo importante es exhibir en la acción, los pensamientos, así como el carácter comunicacional de la acción misma. La norma lógica tiene que ser entendida como un pensamiento. El pensamiento es tiránico. En el hábito mental la realidad es re-conocida. Su reconocimiento depende de figuras lógicas y semióticas: símbolos, índices, iconos, términos, proposiciones, argumentos. Pero ese reconocimiento es de un sujeto apartado de otro sujeto, opera sólo lo mental y no lo experiencial. Estos sujetos son en el pensamiento sujetos de la proposición que pueden dar lugar a sujetos vivenciales. Con el encuentro del otro real, con el juego azaroso del otro presente, con el vínculo inesperado del otro, con la sorpresa y admiración surge la experiencia. Con la experiencia los reconocimientos lógicos se rompen. Lo experiencial da lugar a una nueva lógica: argumentos y símbolos cobran un sentido distinto. Lo singular de lo general aparece con la experiencia. Las experiencias marcan el devenir de las sensaciones, de los afectos.

El cuerpo con la semiótica de los sentidos deja de ser una unidad orgánica, esta idea es propia de la concepción que la ciencia en general y la biología, la anatomía, así como la fisiología, en particular han construido. Con la semiótica, el cuerpo deja de ser concepto de la biología y se convierte en una cuestión simbólica. La idea de cuerpo simbólico no se da, como quizá en un primer momento se piense, por los signos naturales o artificiales. No es el vestido, no son los adornos, o las modificaciones al cuerpo, lo que esta semiótica plantea como lo simbólico. Los temas del cuerpo vestido, modificado, adornado, transformado, son temas de cierta semiología, sociología o historia, pero no son temas de esta lógica de los afectos.

Para Peirce no sólo el conocimiento teórico está relacionado con la creencia, también lo está la acción. Por esa razón, el hábito hace posible el conocimiento y su realización en una acción. La acción fija la creencia pero también abre el espacio a la duda, esta dualidad creencia-duda contenida en la acción no puede ser más que un fenómeno de tiempo. La fijación de la creencia rige al

tiempo futuro. La duda es el resultado de la memoria, así como de la sensación. El pasado, así como el presente son los tiempos en los que la duda puede aparecer. Al parecer el tiempo mental es el tiempo futuro. Creencia y duda son momentos en los que la mente está transitando.

Así que tanto la duda como la creencia [escribe Peirce] tienen efectos positivos en nosotros, si bien son efectos muy diferentes. La creencia no nos hace actuar enseguida, sino que nos pone en una condición tal que, dada cierta ocasión, actuamos de cierta forma. La duda no tiene el menor efecto de esta clase, sino que nos estimula a actuar hasta destruirla. Esto nos recuerda la irritación de un nervio y la acción refleja producida por ella; mientras que para el análogo de la creencia en el sistema nervioso tenemos que fijarnos en lo que se llama asociaciones nerviosas – por ejemplo, en aquel hábito de los nervios a consecuencia del cual el aroma de un durazno nos hará agua la boca. (PEIRCE, 2012b, p. 162)

Son las proposiciones incompatibles, quizá contradictorias las que irritan las creencias, las que perturban al régimen de la mente, es decir, al hábito. El método para fijar la creencia es el método de la ciencia. Su forma tan afín a lo social, a lo público conduce a la verdad. La verdad, por tanto, no es una creencia impuesta ni por los sentimientos ni por la coacción u otra vía. La verdad tampoco es una creencia alcanzada por un esfuerzo individual en donde razonar está al margen de lo social y externo. La verdad es una guía para actuar dentro de comunidades.

Se puede disipar la duda por varias vías, mecanismos y condiciones; de forma arbitraria, forzada, también por el influjo de la opinión de los otros o del Estado o la propia conciencia puede intervenir. Sin embargo, estas vías no pueden llegar a disipar la duda y llegar a la verdad. El método de la tenacidad, de la autoridad, así como del a priori no conduce a una creencia pública y falaz porque no toman lo externo, es decir, excluyen las afecciones. En cambio, a decir de Peirce, el método de la ciencia sí considera las afecciones para fincar la verdad y construir una creencia válida. La investigación científica es un método para destruir la duda. Peirce relaciona la investigación con la sensación, así suprime el preguntar abstracto que nos llevaría también al indagar abstracto y además estéril. La sensación, por el contrario, genera investigar una creencia concreta, práctica y capaz de forjar una nueva creencia que reemplace a la anterior.

Escribe Peirce:

15 - Las Ciencias Normativas en Peirce son tres: lógica, ética y estética. Estas ciencias fundamentan su semiótica, es decir, cuando se habla de signo al mismo tiempo se está hablando de aspectos matemáticos, prácticos y singulares. O dicho de otra manera, cuando se habla de signo el tema obligado es la norma. Aquí hay una polémica quizá no intencional de Peirce con Husserl. Para Husserl la lógica no debe de ser normativa, sino descriptiva. En Investigaciones lógicas Husserl espera de la lógica describir y no normar.

Peirce, por el contrario, sí espera de la lógica normatividad, pero bajo tres aspectos: estético: sensación, práctica: acción y lógico: pensamiento. Véase: "Las ciencias normativas", en Charles Sanders Peirce, Escritos filosóficos, Morelia, El colegio de Michoacán, 1997.

16 - James divulgó el término pragmatismo en sus conferencias en el Lowell Institute, Boston, en 1906 y en la Columbia University, Nueva York, en 1907. En estas conferencias James tomó a Peirce como el fundador de dicha filosofía, al mismo tiempo toma de "guía" a Stuart Mill; por su parte, Dewey, en sus Conferencias de 1918 en la Universidad Leland Stanford Junior, ve a Hume como la "tradición" a la que hay que continuar. Quizá por ello, Peirce se aleja de ambos autores. Son los alemanes, en especial, Kant, más que los británicos, quienes influyen en el pragmatismo de Peirce.

17 - Para James: "El término se deriva de la palabra griega pragma, que quiere decir acción, de la que vienen nuestras palabras práctica y práctico. Fue introducido en la filosofía por Mr. Charles Peirce, en 1878. En un artículo titulado: How to make our ideas clear, en Popular Science Monthly de enero de aquel año, Mr. Peirce, después de indicar que nuestras creencias son realmente reglas para la acción, dice que para desarrollar el significado de un pensamiento necesitamos determinar qué conducta es adecuada para producirlo: tal conducta es para nosotros toda su significación". James, William, Pragmatismo, Barcelona, Folio, 2002, pp. 46-47. En esa misma conferencia James agrega: "La palabra pragmatismo se ha usado también en un sentido más amplio, como una teoría de la verdad". p. 51.

18 - Peirce elabora su Máxima pragmática por vez primera en 1877 y después vuelve a ella para aclararla. Su máxima pragmática, al igual, que su semiótica, se prestó a más de un malentendido. En 1905 en El pragmatismo Peirce nos advierte de la importancia de la lógica de relativos para su máxima. .

Tal es el método de la ciencia. Su hipótesis fundamental, expresada en un lenguaje más familiar, es ésta: Hay cosas reales, cuyas características son enteramente independientes de nuestras opiniones sobre ellas; esas realidades afectan a nuestros sentidos según leyes regulares, y, pese a que nuestras sensaciones son tan diferentes como lo son nuestras relaciones con los objetos, aprovechándonos de las leyes de la percepción, podemos averiguar mediante el razonamiento cómo son las cosas realmente; y cualquier hombre, si tiene la suficiente experiencia y razona lo suficiente sobre ella, llegará a la única conclusión verdadera. La nueva concepción implicada aquí es la de la Realidad. (PEIRCE, 2012b, p. 168)

Una semiótica de los sentidos tiene por interés enfatizar el pragmatismo de Peirce, esto es: la relación duda-creencia, experiencia-hábito, dentro de la lógica como un modo de razonar práctico. Esta lógica está en estrecha relación con la ética, así como con la estética. Las *Ciencias Normativas*¹⁵ articulan la semiótica. De otro modo la idea de signo tan afín a esta disciplina quedaría sólo concebida como una simple representación sin un proceso simultáneamente lógico, ético y estético. Con esta inscripción del signo a estas ciencias la idea de representación es más clara. Una representación opera en donde un interpretante está en relación a un fundamento en términos de continuidad mental. La continuidad mental se quebranta por la experiencia, por lo singular, por lo abismal. Son formas distintas en las que el tiempo presente se aparece al sujeto, en su simbolización de la realidad. El presente, lo mismo que hace surgir lo abismal, suscita lo admirable, lo singular, así como la sorpresa: formas estéticas en las que opera el razonar. La semiótica de Peirce tiene que abordarse en términos lógicos, fenomenológicos y pragmaticistas, estos últimos términos obligan a pensar al signo como un efecto práctico de significación.

EXPERIENCIA Y ACCIÓN: LA SIGNIFICACIÓN

Peirce, a finales del siglo XIX, es un pensador marginal en el ambiente académico. Su notoriedad comienza, a principios del siglo XX, al ser identificado por James como el precursor del pragmatismo¹⁶. James, Dewey, Mead, Morris, entre otros, ven en el pragmatismo peirceano la base para la investigación científica, "un método para apaciguar las disputas metafísicas"¹⁷. La máxima pragmática elaborada por Peirce en 1877¹⁸ y vuelta a elaborar muchas veces más por el avance que tuvo el pragmatismo, así como por la adopción de esta filosofía por sociólogos como James o psicólogos como Dewey, obligó a Peirce, a decir de él mismo, a

abandonar ese término y acuñar uno nuevo, a saber: el de pragmatismo. El pragmatismo como lo ha explorado Apel en *Los caminos del pensamiento de Ch. S. Peirce* es una lógica del sentido. La transformación de la filosofía obligó a Peirce a adoptar una posición sobre el signo bajo una óptica lógica y ontológica. Se deja, con ello, atrás una visión reducida del signo en Peirce y se pasa a una visión ampliada del signo a través de las Ciencias Normativas, de la fenomenología y del pragmatismo. Si se quiere saber el significado de las palabras no es suficiente las referencias de éstas, o bien acudir a su etimología. Si se procede de estas dos formas se cae en una postura solipsista y academicista. En lugar de ello, hay que saber sus posibles efectos prácticos, es decir, no lo que en este tiempo son en su uso inmediato, sino a partir de todas las posibilidades de uso. La máxima pragmática no alude a un análisis estructural de la proposición o bien a una comprensión gramatical. Más bien exige un entendimiento semiótico. ¿Qué es esto último? Es reclamar la importancia de la terceridad en relación a la segundidad, así como a la primeridad; es también enfatizar al interpretante en relación al objeto y al representamen, o dicho de otra manera: un significado está en relación a sus posibilidades de acción para con otro.

El tema del otro es de vital importancia. Es el otro para el que se piensa, para el que las palabras significan. Las palabras no son meras vías para expresar lo pensado. Las palabras no son meros medios por los cuales se exteriorizan los pensamientos, son además la gestación misma del pensamiento. No tiene porque existir una concepción dual, por un lado: los pensamientos, con sus estructuras fisiológicas, cognitivas y por otro lado: las palabras con sus estructuras gramaticales. Este dualismo ha imperado en las ciencias sociales con el positivismo y el psicologismo. Peirce reprocha este dualismo. Por ello su triadismo es más que una obsesión. Es, por el contrario, una necesidad lógica de enfrentar el problema de la relación entre pensamientos y palabras en una comprensión de la naturaleza de la relación misma. El tercero es una relación. Si a la relación la llamamos con el nombre más claro de interpretante entonces se entiende que las cuestiones son muy diferentes a una psicología empírica. De nueva cuenta aquí el paralelismo es con Husserl. Este filósofo recibe el influjo de la psicología empírica de su maestro Brentano, al que Peirce en apariencia no conoce, y transforma la psicología empírica en una psicología pura llamada fenomenología. Peirce hace la misma operación. Más allá de una simple coincidencia, Peirce denomina fenomenología a su revolución lógica y, al igual que en el pragmatismo, cambia el nombre a faneroscopia. El fanerón alude a idea y ésta a la conciencia. La relación entre conciencia y sujeto es quizá problemática porque el sujeto implica la presencia de una u otra psicología. En cambio, conciencia refiere a afectos. Si hay conciencia es porque hay afectos que la despiertan de un sueño lleno de creencias.

En Peirce su pragmatismo se relaciona con su faneroscopia. El pragmatismo es más que un nombre lo suficientemente feo para no ser secuestrado por sus contemporáneos, es además una manera de indagar el significado práctico de ciertos términos. Estos términos también tienen una visión estrecha, a saber: la de conceptos. Peirce critica al concepto por considerarlo parte de una lógica tradicional y

19 - ¿A quién se le habla? ¿Para qué? ¿Qué es hablar? Estas preguntas parecen mucho a las interrogantes formuladas por Heidegger o bien por Dewey. Heidegger no sigue a Peirce y sin embargo plantea problemas concernientes al lenguaje. Heidegger realiza sus formulaciones a partir de la recuperación del romanticismo. Dewey recupera, sin hacer muchas menciones de ello, también al romanticismo, en especial el influjo de éste en la revolución matemática de finales del siglo XIX. Dewey si recupera a Peirce, incluso le dedica su Lógica.

20 - La sensación ("feeling"), a decir de Raymundo Mier, le permite a Peirce escapar del psicologismo que premia en el siglo XIX e incorporarse en una fenomenología. "La noción de tiempo en Peirce compromete todas estas vertientes de su reflexión filosófica. Aparece de manera patente u oblicua en la noción de sensación [Feeling], referida de manera directa a la exploración de los conceptos lógicos y científicos o incorporada de manera tácita a ella, o en la búsqueda por caracterizar el proceso de significación de semiosis..." Mier, Raymundo, "Tiempo, incertidumbre y afección. Apuntes sobre las concepciones del tiempo en Ch. S. Peirce", en Ingrid Geist (ed.), *La inscripción del tiempo en los textos*, Puebla, BUAP, Tópicos del

21 - El pragmatismo de Peirce, o el pragmatismo, es más que un método nuevo y más que un movimiento, es sobre todo el espíritu que caracteriza a los nuevos tiempos. Por ello, además de establecer la relación entre pragmatismo y faneroscopia es necesario distinguir entre un falso pragmatismo de un auténtico y original pragmatismo como lo advierte Barrena: "Lejos de acepciones coloquiales y de interpretaciones erróneas, que ponen el énfasis en lo útil o en lo práctico, el pragmatismo original propugna que la validez de cualquier concepto debe basarse en los efectos experimentales del mismo, en sus consecuencias para la conducta". Barrena, Sara, "El pragmatismo", en *Revista de Filosofía Factótum* 12, 2014, p. 1.

en su lugar pondera los símbolos. Entonces, el interés es por el significado de términos, conceptos, símbolos y metáforas usadas tanto en la ciencia como en la vida cotidiana. Esta visión ampliada de la máxima pragmática rompe con el pragmatismo como un método de la ciencia y lo vuelve un medio común a todo aquel que emplea el lenguaje. El lenguaje, es decir, las palabras son pensamientos para un tercero, es decir, para otro¹⁹.

La lógica peirceana es una fractura al logicismo. No se trata de reglas para razonar correctamente la realidad, más bien son modos en los que la realidad crea un razonar verdadero. Existe una equiparación entre razonar, actuar y futuro en el tema del autocontrol. Así la semiótica es una nueva lógica, más cercana a la fenomenología, así como al pragmatismo que el propio Peirce elaboró enterado de las discusiones filosóficas y lingüísticas que se suscitaban en Europa. La semiótica de los sentidos tiene por interés el tema de la sensación y su inscripción en una lógica dinámica en donde la acción es la culminación de todo pensamiento. Una acción que exhibe el crecimiento en términos cósmicos, es decir, es la continuidad del espíritu sobre la materia.

No hay posibilidad de separar la acción del tiempo. ¿Qué tiempo es el de la acción? No puede ser el tiempo futuro, tampoco el tiempo pasado. La acción se da en un aquí y en un ahora. El presente es el tiempo de la acción. Que el presente se vuelva un continuo eso no quiere decir que se convierta en futuro. El tiempo exhibe su fuerza en el hábito mental. Los hábitos mentales son creencias, en semiótica el término empleado es significación. En esta relación: hábito-creencia-significación el cuerpo es un artificio semiótico. Sólo en esa afección surge el signo. Las afecciones son las potencias. La afección es al mismo tiempo signo y sensación, también es potencia y crecimiento. La potencia y el pensamiento no son sólo en el orden lógico, son también en el orden fenomenológico y pragmático. Las acciones son la expresión del crecimiento, son también los efectos prácticos de los pensamientos. La semiótica peirceana es una semiótica de las afecciones y al mismo tiempo es una semiótica pragmática. No se puede separar al signo de la afección, así como de la acción. En la semiótica de los sentidos el tema del cuerpo es fundamental, en especial la idea del cuerpo afectado por el mundo. La sensación lleva a una nueva lógica a interesarse por el tema del tiempo²⁰.

En la máxima pragmática Peirce expone además de críticas a la lógica de Descartes una idea inédita: entender el significado de las palabras en relación con las posibilidades de uso. Este uso ligó el pragmatismo de Peirce a la filosofía del lenguaje de Wittgenstein; también se vio como un verificacionismo, entre otros aspectos. Al pragmatismo, al igual que la semiótica, se le suele deslindar de su arquitectura filosófica viendo el tema como un aporte que pretende trazar una distancia con otros pragmatismos, también se le ve como parte de la obra tardía de Peirce. El pragmatismo es más que esto, es quizá una forma en la que Peirce trata de ajustar cuentas filosóficas, más que con sus contemporáneos, con él mismo²¹. Peirce se había interesado por la lógica, desde muy joven, ese interés lo llevó a la semiótica, lo mismo que al pragmatismo y luego al pragmatismo. El pragmatismo imperó

por encima de la semiótica, se le vio como un método, así como vía para superar la metafísica. Peirce, según lo expuesto, no quiere superar a la metafísica, más bien quiere plantear una nueva metafísica. Por ello, Peirce introduce nociones nuevas en la lógica, en lugar de seguir con el imperativo cartesiano de ideas claras y distintas. En "Cómo esclarecer nuestras ideas" (1878) apunta una crítica a las ideas de "claridad" y "distinción", llamándolas "retazos de terminología filosófica"²².

La relación entre pragmatismo y fenomenología (faneroscopia) es de vital importancia para entender el significado de los términos a partir de operaciones prácticas. Estas operaciones prácticas someten a prueba los hábitos o creencias que nos hacen actuar casi de forma automática sin tener en cuenta el presente físico, sino sólo el presente mental. El pragmatismo es un nombre que desplazó al pragmatismo, pero dejó intacto el movimiento filosófico norteamericano. James, Dewey, Royce, entre otros sentaron las bases para crear una filosofía con énfasis en los métodos de investigación para fortalecer la ciencia y sus usos prácticos. Con la fenomenología sucedió lo mismo, ésta se convirtió en un movimiento alemán encabezado por Edmund Husserl. En estos movimientos la figura de Peirce se reconoció como un pilar fundamental. Sin embargo, la comprensión de su filosofía y no de los movimientos filosóficos es contradictoria.

El pragmatismo es más que un método lógico, es, sobre todo, una ruptura con la filosofía moderna. Peirce supera el idealismo alemán en términos lógicos. Su disputa con Kant es una obsesión que dejó frutos. La máxima pragmática es un manifiesto igual de importante que su lista de categorías y al igual que en ésta, en el pragmatismo, el acento es en el pensamiento. El pensamiento es la posibilidad de anticipar el futuro, de crear control sobre las cosas al anticipar la forma en las que se comporta no las cosas mismas, sino los individuos frente a ellas. No es una física, no interesa saber las leyes por las cuales se rige las cosas. Sí, en cambio, es una metafísica: es útil saber cómo se comportan los individuos frente a las cosas. Las cosas aquí no son objetos físicos, por el contrario son ideas, creencias, hábitos, pensamientos. Por ello, hay que insistir en el peso de la mente respecto a la materia. Este peso de lo mental, creencias, es relevante en el pragmatismo. El interés del pragmatismo, al igual que el de la faneroscopia, es el tiempo práctico, un tiempo en acción, denominado significación. La significación es el nombre que se le da a las acciones cuando éstas comunican futuros posibles. La cercanía con Husserl en este punto es extraordinaria. Peirce busca, al igual que el lógico de Moravia, extraer de la fenomenología un instrumento para observar las ideas en los múltiples cambios y transformaciones que sufren los objetos al estar sometidos al tiempo físico. El tiempo aquí es el futuro, no como una idea de lo que se cree que va acontecer, sino como el que en la continuidad, así como en el azar, un objeto del mundo se comportará de igual forma en su concepción. Por ello, la acción es potencial. En la máxima pragmática está presente el juego y el azar como formas en las que la significación aparece. El tema de la significación se aparta, como otros términos peirceanos, de un linaje psicológico. Lo que aquí premia es un trabajo de experiencia y de experimentación. La lógica de la investigación cobra sentido cuando se someten las ideas a prueba

22 - "Cómo esclarecer nuestras ideas" escrito en 1977 y publicado en 1978 en el *Popular Science Monthly* es uno de los textos más iluminadores de Peirce para establecer su crítica a Descartes.

23 - Darin McNabb escribe: "[Peirce] Propuso la máxima como una herramienta lógica para la determinación de la admisibilidad de hipótesis. No nos dice cuál hipótesis es la correcta, sino sólo en qué consiste y cómo puede distinguirse de otras". p. 63.

práctica no porque se esté en la búsqueda de la verdad de cada idea, sino porque las ideas o creencias adquieren sentido en su uso. Un uso que linda con el experimento y no en la cabeza de cada quien. La posición de Peirce es un anticartesianismo. Peirce enfatiza la necesidad de lo real o del signo para pensar. Sin ese real el pensamiento es un mero fantasma, algo que ronda en la cabeza sin significación.

El laboratorio es un medio por el cual en la ciencia esos fantasmas metafísicos desaparecen. Se somete a prueba física cualquier aspecto de la realidad para así deducir o inducir una idea. Peirce va más lejos al establecer que la forma correcta es abducir una idea. Las lógicas anteriores se habían enfrentado con dar prioridad a una de las tres formas lógicas que heredó Aristóteles. El peso también se dio al silogismo o a la síntesis, Peirce rechaza estas lógicas por pretender la verdad en mayúsculas, además por pretender alcanzar la verdad de forma solitaria y aislada, con el único poder de la mente y confianza en ésta. En su lugar, Peirce plantea la abducción o hipótesis como una apuesta siempre abierta por llegar a la verdad provisional con ayuda de otros interpretantes e intérpretes²³. La semiosis es el nombre de esta nueva lógica. La ciencia es el modelo por el cual se llega a la verdad en minúsculas. Una verdad que descansa en la semiosis y no ya en la lógica aristotélica, kantiana o hegeliana. Estas lógicas prevalecen hoy como parte de la historia de la lógica, pero en lógicas reales y vivas, es decir, lógicas que sirven de instrumentos para entender, hacer inteligible y explicar ciertos signos, la semiosis es más rica y útil, entre otras cosas porque permite enfrentar el azar y la sorpresa que se suscita del encuentro con los objetos del mundo. Permite enfrentar objetos del mundo ya conocidos conceptualmente, pero no significativamente.

Este pragmatismo que hoy premia en la filosofía es resultado de muchos debates y lecturas atentas sobre Peirce. En esta atención a Peirce no se puede desligar su semiótica de su pragmatismo, así como de su fenomenología. Entonces, la máxima pragmática engloba un conjunto de ideas en ciernes. La última etapa de Peirce es muy provechosa para entender su filosofía como una arquitectónica que tiene como finalidad transformar la filosofía. La semiótica de los sentidos es un esfuerzo por tener en cuenta rasgos del itinerario de Peirce en tres sentidos: signos, tiempo y significación

REFERÊNCIAS

- APEL, Karl-Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid: Visor, 1997.
- BARRENA, Sara, "El pragmatismo", en *Revista de Filosofía Factótum* 12, 2014. Pp. 1-18.
- BEUCHOT, Mauricio, *Elementos de Semiótica*. México: UNAM, 1979.
- BEUCHOT, Mauricio, *Temas de semiótica*. México: UNAM, 2002.
- BEUCHOT, Mauricio, *La semiótica: teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: FCE, 2004.
- BEUCHOT, Mauricio, *Estudios sobre Peirce y la escolástica*. Pamplona: Cuadernos de Anuario filosófico, 2002.
- DEWEY, John, *Lógica: Teoría de la investigación*. México: FCE, 1950.
- JAKOBSON, Roman, *El marco del lenguaje*. México: FCE, 1996.
- JAMES, William, *Pragmatismo*. Barcelona: Folio, 2002.
- KLINKENBERG, Jean-Marie, *Manual de semiótica general*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2006.
- McNABB, Darin, "El funcionalismo y el pragmatismo de Peirce: Hacia una ontología más viable de estados mentales", en *Stoa*. Vol. 6. no. 11, 2015, pp. 61-75.
- MIER, Raymundo, "Tiempo, incertidumbre y afección. Apuntes sobre las concepciones del tiempo en Ch. S. Peirce" en Ingrid Geist (ed.), *La inscripción del tiempo en los textos*. Puebla, BUAP: Tópicos del Seminario, 2000.
- MIER, Raymundo, "Condenados al sentido", conferencia pronunciada en el Primer Coloquio sobre el Sentido y la Significación. México: ENAH, agosto de 2003.
- MIER, Raymundo, "Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social" en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 21, julio/diciembre, 2003.
- MIER, Raymundo, "Charles S. Peirce: la semiosis y la transfiguración dinámica de la lógica", en Edgar Sandoval (comp.), *Semiótica, lógica y conocimiento. Homenaje a Charles Sanders Peirce*. México: UACM, 2006.
- MIER, Raymundo, "Peirce y el trayecto hacia el pragmatismo. De la inflexión de la filosofía de la significación a la arquitectura de las ciencias normativas", en Edgar Sandoval (edit.), *Vicisitudes del filosofar contemporáneo: fenomenología y hermenéutica*. México: UACM, 2018.
- MORRIS, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada, 1946.
- PEIRCE, C. S., "Sobre una nueva lista de categorías", en *Obra filosófica reunida Tomo I. (1867-1893)*, Nathan Houser y Christian Kloesel (editores), Traducción Darin McNabb, México: FCE, 2012a.
- PEIRCE, C. S., "La fijación de la creencia", en *Obra filosófica reunida. Tomo I. (1867-1893)*, Nathan Houser y Christian Kloesel (editores), Traducción Darin McNabb, México: FCE, 2012b.
- PEIRCE, C. S., "Sobre el álgebra de la lógica", en *Obra filosófica reunida Tomo I. (1867-1893)*, Nathan Houser y Christian Kloesel (editores), Traducción Darin McNabb, México, FCE, 2012c.
- PEIRCE, C. S., "Las ciencias normativas", en Charles Sanders Peirce, *Escritos filosóficos*. Morelia: El colegio de Michoacán, 1997.
- PEIRCE, C. S., *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirceano*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- PEIRCE, C. S., "Amor evolutivo", en *Obra filosófica reunida. Tomo I. (1867-1893)*. México: FCE, 2012.
- SAUSSURE, Ferdinand de, *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa, 2004.

Edgar Sandoval

Profesor-Investigador de Tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México con adscripción a Filosofía e Historia de las Ideas. Sus líneas de investigación: Semiótica y pragmatismo, Fenomenología y Hermenéutica, así como Filosofía de la cultura. Coordinador de: *Vicisitudes del filosofar contemporáneo. Fenomenología y hermenéutica*, México, UACM, 2018; Autor de: *Peirce en Beuchot: semiótica, hermenéutica y pragmática*, UACM, 2016 y de *Semiótica: Introducción a la significación*, CUI, 2015; Compilador de *El movimiento de las ideas. El signo en Charles Sanders Peirce*, Editorial Universitaria de Panamá, 2012; Coordinador de *Cultura y poder: aproximaciones multidisciplinares*, México, UACM, 2008 y de *Semiótica, lógica y conocimiento*, México, UACM, 2006. Coordinador del Grupo de Investigación en Semiótica y del Centro de Estudios en Interpretación y significación en la UACM. Director de las Jornadas Internacionales Peirceanas celebradas desde el 2008.

Como citar: SANDOVAL, Edgar. Semiótica de los Sentidos: Notas sobre una Lógica de los Afectos. Porto Arte: Revista de Artes Visuais. Porto Alegre: PPGAV-UFRGS, jul-dez. 2019; V24; N.41 e-97209 e-ISSN 2179-8001.

DOI: <https://doi.org/10.22456/2179-8001.97209>